

CILAMPA N°8 (Junio. 1987)

cilampa 8

ARTICULOS

NOS HAN DADO LA TIERRA

En el título del cuento se percibe una serie de elementos que se desarrollarán a lo largo de éste. En primer lugar hay un "nosotros", los campesinos que recibieron la tierra, enfrentado a "ellos", quienes la han dado. Se construye así una primera oposición, que se mantendrá a través de toda la narración.

Esta oposición inicial se completa y aclara en la secuencia que narra la entrega de la tierra a los campesinos por parte de los representantes del Gobierno.

"Nos dijeron:

-Del pueblo para acá es de ustedes.

Nosotros preguntamos:

-El Llano?

-Sí, el Llano. Todo el Llano Grande".

En esta secuencia destaca la distancia, la incomunicación entre ambos grupos, al negársele a los campesinos el derecho a la palabra, lo que subraya su posición subordinada:

"Pero no nos dejaron decir nuestras cosas. El delegado no venía a conversar con nosotros."

Igualmente se logra la crítica a la burocracia y al fracaso de la Reforma Agraria, lo que se refuerza mediante la ironía:

"Y eso manifiésteno por escrito. Y ahora váyanse. Es al latifundio al que tienen que atacar, no al Gobierno que les da la tierra".

La entrega de la tierra contrasta con el despojo que se hace a los campesinos de sus carabinas y sus caballos. El narrador recuerda este episodio, en el que se identifica como revolucionario, inmediatamente antes de referirse al encuentro con los delegados de Gobierno:

"Antes andábamos a caballo y traíamos terciada una carabina. Ahora no traemos ni siquiera la carabina."

"Pero también nos quitaron los caballos junto con la carabina".

Es posible encontrar una serie de variaciones del título que lo completan y comentan: se constituye en una reflexión del narrador colectivo sobre la tierra y la forma en que les fue entregada.

"Porque a nosotros nos dieron esta costa de tepetate para que la sembráramos."

"Así nos han dado la tierra" "Esta es la tierra que nos han dado."

"¿Cuál tierra nos han dado, Melitón?"

La tierra es otro elemento que se destaca en el título y su posesión se convierte en uno de los núcleos temáticos del cuento

La descripción de la tierra adquiere importancia y junto con esto, la constitución de un espacio, el Llano, opuesto a otro, el pueblo.

El Llano es un espacio descrito por medio de negaciones:

"No, el llano no es cosa que sirva. No hay conejos ni pájaros. No hay nada"

Es un espacio que se define por lo que no es, por la ausencia de vida, por la aridez y el calor. Tanto los hombres como los animales

y las mismas nubes se alejan de él. Esta es la tierra que les corresponde a los campesinos.

El pueblo, la tierra fértil, se define por el frescor, el verde, la fertilidad y el agua. En ella hay vida y animación, pero es una tierra ajena.

De esta manera se constituyen dos núcleos semánticos que refuerzan la oposición llano-pueblo. Los elementos referidos al llano y a la ausencia de la tierra fértil se relacionan con la muerte y el infierno, mientras que la tierra fértil representa, para el narrador campesino, la vida.

El desplazamiento de los hombres une ambos espacios y da una impresión de movilidad. También el ladrido de los perros y el olor del humo acercan el llano y el pueblo.

El motivo de la marcha adquiere en el cuento un carácter simbólico, ya que ésta se había iniciado antes y continúa después de que termina la narración. En este nivel, la promesa de lluvia, que por un momento detiene el caminar de los personajes, aparece como una esperanza equiparable a la representada por la Revolución en la historia del campesino mexicano. La percepción singular del espacio que ofrece inmediatamente después el narrador confirma esta dimensión simbólica del cuento:

"Hemos vuelto a caminar, nos habíamos detenido para ver llover. No llovió. Ahora volvemos a caminar. Y a mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado".

Este plano simbólico, que se construye al oponer la vida y la muerte representadas por la tierra fértil y el llano, permite al Rulfo profundizar la crítica a la Revolución, explícita ya en un plano realista en sus cuentos.

De esta manera resultan cuestionadas creencias tan profundas como la existencia del cielo y el infierno como realidades extraterrestres, ya que se ubican en la historia, directamente ligados a la posesión de la tierra.

Lo anterior se confirma si se advierte que en el cuento se varía la "localización" que la tradición ha asignado a estos lugares. El llano, que es el infierno, queda arriba, mientras el pueblo, que es el cielo, se localiza abajo.

Flora Eugenia Ovares Ramírez